

EL ANABLEPS—ANABLEPS TETROPTALMUS

CARACTERES.—Esta especie (fig. 199), una de las tres que se conocen del género de ojos-dobles, tiene una estructura análoga á la de la locha lobo ó de barbilla. El cuerpo es oblongo y ahusado; la cabeza plana, el hocico obtuso; la boca no es protractil, pero sí hociocuda; la aleta dorsal es muy pequeña y está colocada mas atrás que la anal; la caudal es sencilla sin escotadura, la torácica está cubierta en parte de escamas; el cuerpo lo está por otras de forma redonda, radiadas desde un punto céntrico y dispuestas en hileras longitudinales; los dientes de la hilera exterior son móviles y aterciopelados; los que cubren los huesos faríngeos son de púa y muy afilados; pero mas notable que todos estos caracteres es la estructura del ojo. Es salton y metido en una cavidad orbital formada por el frontal inferior. Una lista casi horizontal, formada por el conectivo del mismo globo, parece dividir la córnea y el iris en dos mitades casi del todo iguales; pero no hay mas que una sola pupila y un solo cristalino; estructura que no presenta ningun otro animal sea de la clase que fuere.

El color principal es un amarillo verdoso sucio, sobre el cual se destacan en cada costado cinco listas estrechas pardas negruzcas. El número de radios es en la aleta dorsal de nueve; en la torácica de veintidos; en la abdominal de seis; en la anal de nueve y en la caudal de veintiocho. La longitud oscila, segun Schomburgk, entre 0^m,15 y 0^m,20.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El anableps ojo-doble es conocido casi desde el mismo descubrimiento de América, pero poco es lo que se sabe sobre su género de vida. Schomburgk dice que habita la Guayana y el norte del Brasil, especialmente los bancos fangosos y desembocaduras de los rios en el Océano, tan cerca de la playa como es posible, y en ciertos sitios en número incalculable; tanto que siempre quedan muchos en la playa rezagados cuando la marea baja los sorprende, teniendo que dar despues tremendos saltos para alcanzar su elemento, lo que cuesta la vida á muchos que llegan á ser víctimas de sus enemigos alados, mas veloces que ellos.

En las poblaciones de la costa se venden estos peces con mucha frecuencia, á pesar de no tener fama de sabrosos. Sabemos por naturalistas de épocas pasadas que el anableps es viviparo y que los pequeños al nacer miden 0^m,05; estando perfectamente formados, excepto en las partes genitales. La bolsa que encierra los pequeños durante la gestacion es grande, delgada y al parecer dividida en dos mitades, en las cuales se hallan los embriones en gran número, encerrado cada uno en una membrana especial. Se multiplican de un modo considerable. Hé aquí todo lo que me ha sido posible averiguar acerca de estos animales.

LOS CIPRINIDOS—CIPRINIDÆ

CARACTERES.—Los peces de esta familia tienen forma ovoidea oblonga, bien pequeña, escamas grandes y redondas, mandíbulas débiles desprovistas de dientes, y cuyo borde lo forma la intermaxilar que está delante de la superior. Reemplazan á los dientes mandibulares otros suplementarios que forman parte del hueso faríngeo inferior y que se apoyan contra una prolongacion del cráneo cubierta de una placa córnea y llamada *pieira de carpa*. El estómago no tiene buche, ni ciego el canal digestivo; la vejiga natatoria está por lo comun dividida en una mitad anterior y otra posterior, y unida al aparato auditivo por una serie de huesecillos.

De todos estos caracteres los mas importantes para la

subdivision son la estructura de la boca y los huesos faríngeos; la primera puede estar rodeada de labios carnosos y abultados ó de los bordes de las mandíbulas delgadas y cortantes y frecuentemente cubiertos de cartilagos; los segundos pueden variar por su forma, número y colocacion, dando lugar á diferencias tan fijas y seguras que pueden servir perfectamente para distinguir las diferentes especies. Ni el desgaste y renovacion regular de los dientes, ni las deformidades casuales y raras de los mismos impiden, segun Heckel y Kner, lo mas mínimo su empleo para dicho objeto; antes bien sirven para determinar los géneros y especies de esta familia con mas fijeza de lo que puede hacerse con ninguna otra. El número de los huesos faríngeos es reducido, salvo contadas excepciones; casi siempre hay en cada lado de cuatro hasta diez, bien que su número no es siempre igual en ambos lados, y están dispuestos, segun las especies, en fila simple, doble ó triple. A estos caracteres se agregan los derivados de la cubierta escamosa, de la presencia ó falta de barbillas, etc.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los ciprinidos forman la inmensa mayoría de los peces de agua dulce de la Europa meridional, una parte notable de los que pueblan las aguas del interior del Asia y de ciertas comarcas del Africa y de la América del norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las mil especies de esta familia que poco mas ó menos se han descrito, buscan siempre aguas estancadas de fondo blando, cenagoso ó arenoso, rico en gusanos, larvas de insectos, y vegetales en putrefaccion; tambien se encuentran en rios de corriente mansa, pero se apartan en lo posible de las aguas que descienden de las sierras. Viven casi siempre en sociedad y forman á menudo numerosas bandadas que nadan, cazan y aun pasan juntas la estacion mas cruda, metiéndose sus individuos uno junto á otro en el cieno, donde se entregan á una especie de sueño invernal. Su régimen los obliga á pasar mucho tiempo inmediatamente sobre el fondo, de donde tienen que sacar la mayor parte de su alimento con la cabeza metida en él ó hurgoneándolo. Hacia la época de la freza se dividen en grupos mas reducidos; las hembras pasan delante, los machos las siguen por lo regular en mayor número, por ejemplo, dos ó tres machos para cada hembra, y si el número respectivo es demasiado desigual, puede suceder que se aparezcan especies afines en la operacion del desove; por lo menos se admite ahora que muchos ciprinidos mencionados en las obras de naturalistas doctos como especies diferentes no son mas que mestizos. Acaso se explique esta inclinacion de las diferentes especies de ciprinidos á aparearse entre sí, por el instinto prolífico muy pronunciado en ellos, pues desde tiempos remotísimos vemos el tipo fundamental de la familia, la carpa, figurando como emblema de fecundidad, dedicada á Vénus, á lo cual alude tambien su nombre, que del idioma griego pasó al latino y de este á los nuestros. En la freza de una hembra de tres libras se han contado 337,000 huevas, y en otras adultas y del todo desarrolladas hasta 700,000. Tanta abundancia explica tambien la vivísima inquietud, el cambio notable en otros conceptos y lo poco escrupulosos que se muestran estos peces, en el tiempo del desove, á mezclarse con diferentes especies.

A estos cruzamientos numerosos, que han dado lugar á variedades hereditarias, contribuye otra causa importante: la de la cria doméstica que el hombre practica con ellos desde hace muchos siglos, dando lugar con la dispersion artificial, cualidad especial de las aguas de los estanques y lagos, trato diferente, etc., á variedades que en el trascurso del tiempo se han hecho fijas, aumentando de paso su número hasta el grado de ser mayor en esta familia que en todas las demás.

USOS Y PROVECHO.—Excepto algunas pocas especies bien conocidas de nuestros pescadores y dueñas de casa, todos los ciprinidos tienen la carne blanda y muy succulenta, y gracias á su extraordinaria vitalidad pueden remitirse á grandes distancias y aclimatarse en las aguas mas diferentes mucho mejor que todos los demás peces; se multiplican, como se ha dicho ya, en proporcion asombrosa, se contentan con un régimen comparativamente sencillo y barato, crecen con suma rapidez y engordan pronto, por manera que reúnen todas las condiciones apetecibles para la cria artificial. En las carperas y otras aguas donde el hombre los cuida están sujetos estos peces á muchas enfermedades, pero en cambio sufren poca persecucion cuando son grandes, si bien cuando pequeños todo el resto de la poblacion acuática los acecha. Por esta razon sucede rara vez que su cria deje de dar el resultado apetecido, por manera que puede decirse que los ciprinidos son propiamente los peces predilectos del pequeño agricultor; y si la cria se hiciese con mas inteligencia, si se proporcionasen á los peces puestos adecuados para el desove, cosa tan fácil de arreglar, si se separasen los mayores de los pequeños y se procurase que no les faltara un alimento apropiado, el beneficio que el propietario de una carpera obtiene hoy, seria mucho mayor por cierto de lo que es.

LAS CARPAS—CYPRINUS

CARACTERES.—Consisten estos en la boca que se halla en el extremo del hocico, en cuatro barbillas ó tentáculos en la mandíbula superior, cinco dientes faríngeos colocados en tres hileras, uno en la primera y segunda hilera de cada hueso faríngeo y tres en la tercera; y finalmente en los primeros radios huesosos y fuertemente dentados de las aletas dorsal y anal.

LA CARPA COMUN—CYPRINUS CARPIO

CARACTERES.—Este representante del grupo (figura 200), conocido desde remotísimo tiempo, alcanza, haciendo caso omiso de algunas especies gigantescas que, segun se dice, median 1^m,50 de largo y 0^m,60 de ancho con un peso de 35 kilogramos, una longitud de cosa de un metro y un peso de 15 á 20 kilogramos. La boca es ancha, de labios abultados, y está rodeada de barbillas recias y largas; la aleta caudal está profundamente escotada á manera de media luna; el radio huesoso de la aleta dorsal y anal es dentado, la coloracion y forma son variables, la primera pasa desde el amarillo de oro hasta el verde azulado. El dorso y las aletas tienen generalmente un tinte gris, los labios y el vientre son amarillentos; las aletas de un viso rojizo; las escamas presentan á menudo una mancha negra en el centro y á veces están orilladas de negruzco en la parte posterior. En la aleta dorsal hay de tres á cuatro radios imperfectos y de quince á diez y seis blandos; en la abdominal dos duros y ocho ó nueve blandos, en la anal respectivamente tres y cinco, y en la caudal de diez y siete hasta diez y nueve, todos articulados y ensanchados hacia arriba.

Hasta hace muy poco tiempo se habian considerado muchos mestizos y tipos alterados como especies independientes, pero las investigaciones minuciosas de Siebold han hecho patente lo erróneo de este modo de ver. Hé aquí lo que dice este naturalista. «Hace ya tiempo que estamos acostumbrados á considerar únicamente como variedades y no como especies, segun se creia antes, las *carpas especulares* (*Cyprinus specularis* ó *Cyprinus rex cyprinorum*), cubiertas de escamas relativamente grandes y poco numerosas; las

carpas lisas (*Cyprinus nudus*), desprovistas enteramente de escamas; pero algunos ictiólogos se resisten á creer que ciertas carpas puedan variar hasta de perfil, de lo cual nos presentan á menudo ejemplos extraordinarios nuestros animales domésticos de sangre caliente. La carpa, que presenta por lo regular y como carácter típico primitivo una forma oblonga un tanto comprimida lateralmente, puede alargarse mas ó volverse mas corta, mediando influencias especiales; en el primer caso con el lomo mas bajo y redondeado hacia los costados, y en el segundo mas comprimido y mas elevado. Una de estas razas que presenta los primeros caracteres en muy alto grado, ha sido admitida por Heckel como especie distinta y llamada *carpa de Hungría* (*Cyprinus hungaricus*). Es pez muy frecuente en las pescaderías de Viena; pero tambien se ve en las de Munich y Baviera de cuando en cuando; estas carpas proceden de Suabia y no se diferencian en nada de aquellas, pues presentan la misma forma casi cilíndrica de cuerpo, el lomo casi recto cuyo punto mas alto cae mucho antes de la aleta dorsal, el hocico obtuso con la hendidura bucal que solo por delante se eleva un poco hacia arriba, y el perfil recto del vientre; en fin todos los caracteres que Heckel cita como particulares de su especie. Bonaparte elevó á especie con el nombre de *reina de las carpas* (*Cyprinus regina*) otra forma de estos peces que viene á ser el término medio entre la carpa corta de estanque y la húngara, pero tambien se distinguen estas carpas sin mucho trabajo entre las muchas que traen á estas pescaderías de Baviera, Suabia, Palatinado de arriba, Franconia y Bohemia. Otra serie de variedades que pueden resultar de la carpa criada artificialmente comprende las de cuerpo corto y lomo elevado ó giboso, entre las cuales se distingue como la mas corta y gibosa la que describieron Heckel y Kner con el nombre de *carpa puntiaguda* (*Cyprinus acuminatus*), y cuya patria es el Danubio y los lagos de Neusiedel y de Platten, y tambien pude encontrar diferentes veces individuos que correspondian perfectamente á la descripcion de estos naturalistas, entre las carpas de estanque, de cuerpo corto y lomo alto, que junto con las especulares, se venden en esta provenientes de los alrededores de Dinkelsbühl. Exactamente lo mismo puede decirse, segun Steindachner, respecto de muchas carpas llamadas especies por otros naturalistas, y que son simples variedades. El encontrarse todas estas formas en el norte y mediodía, en el este y oeste, se explica por la extraordinaria facilidad con que este pez puede remitirse vivo y aclimatarse en lejanas aguas, así como por el hecho de que circunstancias y causas iguales pueden producir fenómenos y efectos iguales tambien.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los antiguos griegos y romanos conocian la carpa, pero no la apreciaban tanto como nosotros. De ahí han sacado algunos naturalistas la consecuencia de que este pez ha venido á Francia y Alemania desde la Europa meridional; pero tambien puede ser que pueble desde las épocas mas remotas nuestros rios principales, cuando menos el Danubio. Pallas dice que se encuentra en grandísimo número en el mar Caspio y sus afluentes, puesto que medra tambien en los pantanos mas salobres. No es menos frecuente en los rios que desembocan en el mar Negro, pero sí rara en este último. En verano busca allí los sitios de poca agua entre los bancos de arena, y en otoño remonta los rios para pasar el invierno lejos del mar. No existe en el norte de Rusia, segun dicen, pero la hemos encontrado en Siberia en la cuenca del Ob, particularmente en el Irtich, y en aquellos rios que se dirigen á levante y desembocan en aquella parte del Océano. En lo que no cabe duda es en que ha sido aclimatada en la Europa septentrional, llevándola de otras regiones. En la parte antigua de

Prusia fué introducida la carpa al rededor del año 1769, segun dicen, y mas tarde en las provincias rusas del Báltico. Desde Alemania y Dinamarca fué llevada á Suecia é Inglaterra, á este último país, segun unos, al rededor del año 1496, y segun otros, en 1521. Hoy no falta este pez en ninguno de nuestros rios y lagos de la Europa central, siendo la causa principal de esta dispersion, no tanto su delicada carne como la facilidad con que se presta á la cria en estanque, en la que no la iguala pez alguno.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—La carpa prefiere estanques ó lagos de poca profundidad con fondo cenagoso, de poca sombra y poblados á trechos de plantas acuáticas; tambien prospera en corrientes mansas y de fondo liso; las aguas cristalinas y de mucha corriente le son completamente contrarias. Se ceba durante el verano y despues de la freza para acumular grasa para el invierno, á cuyo fin recorre en espesas bandadas los sitios de menos agua en busca de insectos entre las plantas acuáticas, removiendo el cieno; acaso cace tambien anfibios y otras sabandijas. Tambien le gustan las sustancias vegetales, las mismas plantas acuáticas en putrefacción, fruta pasada, patatas cocidas, pan, etc. En las carperas la alimentan con las deyecciones de los carneros, bien que en rigor solo las comen estos peces por los insectos y gusanos que crían, lo mismo que comen el cieno, no por él sino por los animales que contiene, y aun parece que las materias terrosas les son necesarias. En el mar es probable que se alimenten de gusanos y pequeños moluscos.

Cuando no la falta alimento, puede la carpa reproducirse al tercer año; á los cinco tiene la hembra ya 300,000 huevas y mas tarde puede poner un número doble, segun Bloch. Durante la época de la freza le salen al macho en la cubierta mucosa de la piel, en el occipucio, mejillas, opérculos y por lo regular tambien en ambos lados de las aletas pectorales, una multitud de verrugas pequeñas, irregulares y diseminadas; la coloracion adquiere un tinte mas subido, se despier ta el instinto de emigracion, y procura subir rio arriba hasta donde puede, venciendo á menudo obstáculos bastante grandes. La hembra deposita su freza en sitios de poca agua cubiertos de espesa vegetacion acuática, y solo cuando estos sitios abundan sale bien la cria.

No todas las carpas tienen la fecundidad asombrosa que en la antigüedad las hizo parecer dignas de ser consagradas á la diosa del amor, pues las hay en gran número que son estériles y así continúan probablemente toda su vida; circunstancia que ya conocia Aristóteles, como tambien que estas carpas son mas finas y succulentas que las otras. Los autores de la Edad-media llaman á las carpas estériles *ociosas*, y tambien dicen que son mejores que las otras; pero respecto á la causa de la esterilidad no concordaban sus pareceres. «En algunos estanques, dice Gessner, se cogen carpas que no ofrecen aparato alguno sexual, y serán sin duda peces que nacen espontáneamente.» En Inglaterra se castran adrede, cortándoles los vasos seminales y ovarios, para producir artificialmente estos peces castrados. En Alemania se vende el kilogramo de estos últimos desde cuatro hasta diez y mas reales.

PESCA.—En los rios y lagos se hace la pesca de las carpas con redes de tiro y nasas, cebando los anzuelos con gusanos, pedacitos de carne ó de fruta curada al sol. Para atraerlas al punto de pesca échase tambien en tales sitios algun cebo, como guisantes secos y cocidos. En el mar Caspio se cogen con la fitora; pero toda esta pesca no tiene importancia en ninguna parte, por lo menos en Alemania, donde se crían y cultivan las carpas en estanques y carperas industrialmente y en muchísimo mayor número que toda otra especie de pez.

PISCICULTURA.—La cria de carpas supone cuando menos dos clases de estanques, los unos de poca y los otros de mayor profundidad, que se dividen en estanques de cria, de desarrollo, de invernacion y de depósito para la venta. Los primeros han de ir ahondándose hácia el centro á fin de que los peces puedan retirarse allí cuando empieza á helar y no tengan que sufrir del frio, aunque sin exceder la profundidad dos metros; no han de faltar trechos de poca agua cubiertos de yerba, á fin de que las carpas de cria puedan poner allí sus huevas; otra condicion muy perentoria es que afluya constantemente á estas carperas agua corriente cuya temperatura es siempre mas alta que la de los estanques donde queda detenida, siendo cosa probada que la carpa no medra en agua demasiado fria ni mucho menos en estanques alimentados por manantiales interiores, de fondo ó de fuera. Cuando se dispone de varios estanques se destinan los de menos agua al desove y cria, y los mayores y mas profundos á carperas de desarrollo, pero de todos modos, los unos y los otros han de tener sitios algo profundos donde el agua quede líquida en los grandes frios, porque de otra suerte seria indispensable trasladar todas las carpas á un depósito mas profundo á la aproximacion del invierno. A un estanque de cria de 200 áreas de superficie suelen destinarse cinco carpas de cria, un macho y cuatro hembras de cuatro á doce años de edad; pero dicen, y esto se explica muy bien, que los resultados son mejores cuando el número de machos es igual al de hembras. A pesar de la extraordinaria fecundidad de estas carpas, solo se obtienen en circunstancias favorables de 1,200 á 1,300 pequeños de cada hembra de cria, probablemente porque no se atiende debidamente á preparar sitios adecuados para el desove. Algunos dueños de estanques han obtenido resultados muy superiores colocando horizontalmente á unos veinte centímetros debajo de la superficie unos cañizos ó esteras hechos de mimbres y cubiertos de muchas ramitas de abeto que las carpas utilizaron en seguida para desovar allí. Importa mucho sostener invariable el nivel del agua durante la incubacion para que las huevas no queden alguna vez á descubierto y se pierdan. Una vez nacidos los pequeñuelos, hay que cuidar mucho de alejar todos los animales enemigos de las carpas y de la cria. Los pequeños adquieren en el primer verano, suponiendo la temperatura favorable, una longitud de 0",08 hasta 0",12, que al cabo de otro año llega á 0",30 y mas, con tal que no haya en un mismo estanque un número excesivo de hijuelos y que no falte alimento abundante; á contar desde el tercer verano son ya vendibles y se trasladan con este objeto á las carperas propiamente dichas ó sean depósitos de cebo, donde continúan uno ó dos meses. Se juntan con los peces jóvenes hácia el invierno otros mas viejos, á fin de que estos les hagan el lecho de invierno.

Recientemente se han introducido las carpas en California donde han dado resultados por demás lisonjeros, pues se desarrollaron de un modo pasmoso, ya por ser el clima mas benigno, ya por la mayor abundancia de alimento, por cuya razon se reprodujeron tambien mas pronto que en nuestro país.

ENEMIGOS.—Persiguen á las carpas principalmente la nutria, el águila acuática y garzas de toda especie; despues las ratas de agua, los musgaños, las cigüeñas negras, los patos, los busardos y hasta las ranas, sin hablar de los peces carnívoros. En casi todas las carperas pónense uno ó varios lucios, porque se cree que estos contribuyen á despertar á las carpas de su indolencia natural, haciendo así que se desarrollen mejor; pero hay que tener muchísimo cuidado en la eleccion de estos lucios, porque si encuentran abundante alimento en el estanque pueden crecer en poco tiempo tanto que lleguen

á devorar las carpas y á causar entre ellas una devastacion increíble. Muchos criadores de carpas tienen particular cuidado en que no haya en las carperas otros peces que carpas, porque dicen con razon que aquellos no dejan de consumir una parte proporcional de alimento, y por el mismo motivo exterminan las ranas acuáticas, recogiendo y arrojando su freza.

CAUTIVIDAD.—Las carpas que se crían en pequeños estanques de jardin se acostumbran muy pronto á conocer el sitio donde se les echa la comida y la persona que las cuida; aprenden á acudir cuando se las llama, ya á voces, ya con silbidos ó con una campana, y á aguardar allí reunidas su racion.

LOS CARASIOS — CARASSIUS

CARACTERES.—Consisten estos en tener la boca situa-

da en el extremo del hocico; cuatro dientes faringeos á modo de espátula formando en cada lado una hilera, y un radio huesoso, dentado, hácia atrás en las aletas dorsal y anal.

EL CARASIO COMUN—CARASSIUS VULGARIS

CARACTERES.—Caracterízase este pez por su hocico muy obtuso, de abertura bucal angosta y labios delgados; la frente muy ancha y cola ligeramente escotada. El color es muy variable viniendo á ser un amarillo de laton mas ó menos oscuro que pasa en el lomo á gris de acero, y presenta un viso rojizo en las aletas. El número de radios es en la dorsal de tres y de catorce hasta veintuno; en la pectoral de uno y doce ó trece; en la abdominal de dos y siete ú ocho; en la anal de tres y cinco ó seis, y en la caudal de diez y nueve á veinte. En cuanto á longitud, rara vez pasa de 0",20 y el peso

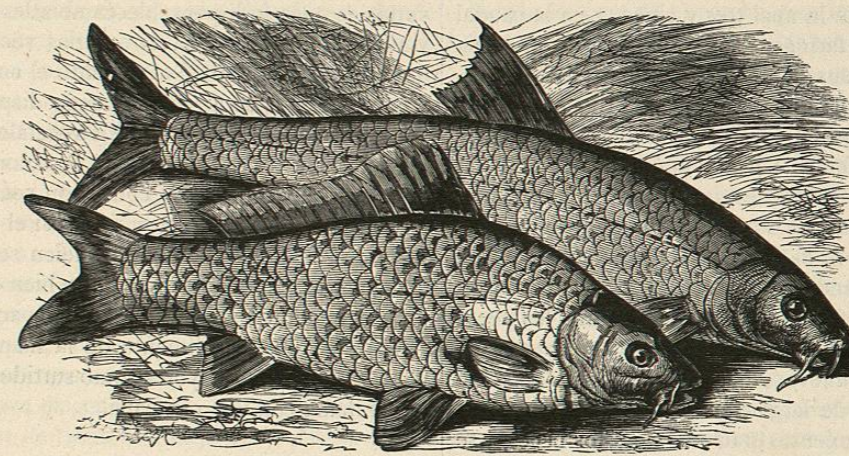


Fig. 200.—LA CARPA COMUN

Fig. 201.—EL BARBO COMUN

de 700 gramos. A Eckstroem le dieron uno que pesaba un kilogramo, y otro que recibió Yarrell excedía de este peso, siendo su longitud de 0",25 y su altura máxima de 0",11.

El *carasio gibelio* (*Carassius gibelio*) y la *carpa carasina* (*Cyprinus Kollar*), la primera considerada como especie por Bloch, no son otra cosa sino variedades, mestizos de carpa y de carasio, conforme resulta del análisis comparativo y minucioso de ictiólogos modernos, y como además está probado que los carasios, al igual de las carpas, pueden producir variedades muy distintas del tipo fundamental por la cria artificial, no duda ya nadie de la identidad especifica de estas dos formas con las anteriores.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El carasio habita el centro, norte y este de Europa y es frecuente en las corrientes, estanques y lagos de las cuencas del Rhin y del Danubio, en la Prusia oriental y en toda la Rusia y la Siberia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Gústales á estos peces las aguas detenidas y principalmente los lagos de orillas pantanosas y brazos muertos de rios, y se le encuentra hasta en estanques pequeños, charcos, balsas, pantanos y tierras turbosas cubiertas de aguas encharcadas; viven y prosperan en las aguas mas diferentes, mas impuras y turbias, donde el alimento que encuentran es siempre sucio y cenagoso; y que consiste en gusanos, larvas, materias vegetales en putrefacción y lama, por cuya razon pasan la mayor parte de su vida en el fondo, donde tambien se quedan aletargados durante el invierno, y segun Pallas hasta pueden quedar yertos entre el hielo sin perjuicio de despertar en la primavera á nueva vida. Solo aparecen á la superficie en la época del desove que cae en el mes de junio en la Europa

meridional, y en julio en el norte. Entonces buscan los sitios de poca agua, pero cubiertos de vegetacion, donde retozan en bandadas, cazan, juegan y chasquean los labios hasta que empiezan el desove.

El número de huevas es relativamente pequeño, habiéndose contado por término medio cerca de 100,000 en cada hembra; á pesar de lo cual multiplicanse mucho estos peces, produciendo regularmente un número de mestizos por el cruzamiento con las carpas, y esto junto con su tendencia á devorar la cria de estas, motiva que se les aleje cuidadosamente y desde tiempos remotos de las carperas. Gessner ya dice: «En los estanques carperos es muy perjudicial el carasio, pues uno solo, aunque pequeño, es capaz de ahuyentar la carpa mas grande, lo cual saben muy bien los dueños de tales carperas, teniendo gran cuidado de que no se eche allí ninguno de estos peces.» La cria se desarrolla con lentitud, pero á los dos años están los pequeños en estado de reproducirse. Viven de seis á diez años.

PISCICULTURA Y PESCA.—La cria metódica de carasios, que en Alemania se venden desde uno hasta siete reales y medio el kilogramo, no tiene importancia sino en aquellos distritos donde el agua está demasiado corrompida y putrefacta para carpas; esta agua no perjudica en nada el buen sabor de la carne de los primeros, pero sucederia lo contrario con la de las segundas; fuera de esto pueden criarse tambien con muy buen resultado en aguas donde se crían truchas á las que sirven de alimento, con lo cual no dejan de dar muy buena utilidad. Su gran resistencia vital permite tambien remitirlos vivos á grandes distancias y en cualquiera estacion con tal que se les envuelva y embale entre musgo ú hojas frescas y húmedas; y aun de todos modos viven muchas horas.